

# ULTIMA MODA

Todo por la mujer y para la mujer.

Se publica los Domingos

Madrid 1 de Noviembre de 1896.—Oficinas: Velázquez, 56.

Año IX.—Número 461.



LA PUNTUALIDAD  
CENTRO DE SUSCRIPCIONES  
Y ENCADERNACIONES  
DE  
J. M. OLARAMUÑO  
C/ PALMA, 13  
MADRID

7702

Núm. 1.—Traje para visita.

Año IX.—Núm 461.—M



## Sumario.

TEXTO.—Crónica, por Blanca Valmont.—Carnet de la Moda, por Clementina.—Nuestros grabados.—Conocimientos útiles: Arte de embellecerse: Las modas y su adaptación, por Juan de Madrid.—Conferencias del Doctor: Los hospitales de niños y las supersticiones en Rusia, por el Dr. Alegre.—Crónica de Otoño, por el Abate.—Vida práctica, por Mario Lara.—Preguntas y respuestas, por la Secretaria.—Recetas de la mujer casera.—Anuncios.—Pliego 12 de la 5.ª serie de Retratos de mujeres.

GRABADOS.—FIGURINES.—Trajes para visita (cuatro modelos).—Trajes para recibir (tres modelos).—Trajes y accesorios de *toilettes* para teatro (siete modelos).—Chaqueta fantasía.—Esclavina rusa.—Sombreros (cinco modelos).—Trajes de niña (dos modelos).—LABORES.—Dibujos para bordar en blanco.—Enlace A-A, Ofelia, Juliana y Cándida para sábanas.—Enlaces A-B, L-M, J-Q y Claudia, María y Filomena para pañuelos.

HOJA DE PATRONES.—Chaqueta alta novedad.—Traje para niño de 6 á 8 años.—Pantalones para señora.—Manga «Duquesa».

## Crónica.

La alegría y la tristeza se reúnen y confunden en los dos primeros días del mes de Noviembre. La Iglesia celebra la fiesta de Todos los Santos, y á continuación nos invita á recordar á los muertos, á visitar los cementerios impregnados de esa tranquila y dulce melancolía del Otoño, á pensar en los seres amados que nos abandonaron y á rezar por ellos.

En todos los pueblos del mundo y particularmente en los que tienen la dicha de profesar la Religión Católica, la conmemoración de los difuntos es á la vez que el cumplimiento de un deber, motivo de dolorosos recuerdos y de tristes meditaciones.

La masa popular confunde lo profano con lo sagrado, quiere olvidar, aturdirse, tomar á broma lo que es serio; pero bajo la superficie alegre y bulliciosa palpita magistoso y severo el dolor.

El culto de los muertos es practicado por todas las clases sociales de París, con la más sincera fidelidad. No solo el día que consagra la Iglesia á la conmemoración de los difuntos, sino los anteriores á esta triste y conmovedora solemnidad, el espectáculo que ofrecen los cementerios es una prueba de lo arraigado que está en el alma de una población, generalmente calificada de frívola, el recuerdo de los seres amados, el respeto que inspira la Muerte.

Por desgracia se ha entibado en la masa general del pueblo la fé religiosa; pero aún los mismos desdichados que blasonan de haberla perdido y hacen alarde de un deplorable escepticismo, no pueden menos de consagrar un piadoso recuerdo á los seres que con ellos estuvieron unidos en el mundo por los lazos de la sangre ó del afecto.

Y es natural que esto suceda. ¿Qué sér humano que no es completamente pobre de espíritu, deja de sentir en el fondo de su alma ante el desesperante é impenetrable silencio de la Naturaleza, la secreta esperanza de reunirse tarde ó temprano con las personas amadas á quienes ha perdido?

Cuando en el día de Todos los Santos ó en cualesquiera otra época del año vamos al cementerio, no es á un nombre grabado en una losa, no es á un cadáver que se convierte en polvo, á quien vamos á visitar y á ofrecer flores y coronas. Lo que buscamos en aquel sitio de eterno reposo, es lo más superior y puro que hay en el sér viviente: un alma.

Si tuviéramos la certeza de que las personas que nos estimulan á visitar su tumba, desaparecen por completo sin dejar rastro de su espíritu como no queda en sus cenizas rastro de su forma; si creyéramos que con la vida se extingue el alma, que no hay un más allá, otra vida mejor; en una palabra, la inmortalidad que la Religión nos ofrece ¿consideraríamos como un deber demostrar á los seres queridos que no los olvidamos, que su recuerdo vive en nosotros, y que nuestro cariño hacia ellos no cesa mientras existimos? No. Cuando entramos en el Campo Santo con el corazón lleno de piadosos recuerdos y en las manos las flores y coronas que vamos á dejar á los que yacen en aquel lugar de reposo, confesamos de buen ó de mal grado nuestra esperanza en otra existencia, ó por lo menos nuestro deseo de que esa hermosa esperanza se realice.

Y aún hay más; el amado difunto á quien vamos á rendir homenaje, no aparece ante nuestra imaginación tal como era en vida. Al recordarle, no podemos prescindir de pensar que ha traspasado el dintel de un mundo desconocido, que ha descifrado ya el gran enigma, y que su esencia no es como la nuestra sino muy superior. Si le evocamos y le dirigimos silenciosamente la palabra, es poseídos de una emoción y un respeto que nos hacen temblar.

Cuando nos hallamos en la plenitud de la vida, hay momentos en que el ángel se rebela como Luzbel; y soberbio, desafía al cielo; pero si al avanzar arrogantes tropiezo nuestro inseguro pié en la tumba que guarda las cenizas de algún sér amado, la cólera se extingue, la piedad nos domina y caemos de rodillas al mismo tiempo que nuestros ojos se inundan de lágrimas de ternura. Pensar en los muertos es rezar.

Hace días que asistí al funeral de una señora de una familia distinguida, á quien profesaba yo sincero afecto.

Era una de esas solemnidades religiosas que reúnen ante un suntuoso catafalco, en el templo severa y grandiosamente adornado con cortinajes negros y franjas de oro, á multitud de personas de las que figuran en las más altas jerarquías sociales. Dos largas filas de bancos enlutados, y en el fondo delante de un alto biombo tendido de negro los sillones de la presidencia, ofrecen asiento á los caballeros, y las señoras se agrupan al lado de los bancos, por no estar admitida en esas ceremonias fúnebres la reunión de los dos sexos, como para demostrar que debe abstraherse por completo el espíritu.

Por regla general los concurrentes se conocen, se saludan, en ocasiones hasta conversan de cosas frívolas; y como más que de rendir el último tributo al muerto por quien la Iglesia va á dirigir fervientes oraciones al Todopoderoso, se rinde homenaje á la cortesía, á la conveniencia ó á la vanidad, no aparecen en los semblantes la emoción, el recogimiento que expresarían si todos los presentes hubieran estado unidos al difunto por los lazos de verdadero y acendrado cariño.

Es pura y simplemente una fórmula social, dentro de

que todos se hallan rodeados y envueltos por una nube formidable y majestuosa. A cada instante, los que offician y el coro, piden á Dios con lastimeros gemidos, descanso para el alma del difunto.

¡Descanso!... ¡Qué profundo y que conmovedor es el pensamiento que la Iglesia Católica expresa, cuando en sus oraciones por los muertos pide á Dios que ante todo y sobre todo les conceda el eterno descanso! Como nos enseña que todo, hasta lo que llamamos felicidad, nos fatiga en la vida.

La buena señora á cuyos funerales asistía yo, había llegado á una avanzada edad; y después de una larga vida, muy ejemplar por cierto, tenía derecho al reposo que para ella pedían los clérigos y los cantores. Pero en los rostros de los concurrentes que estaban al alcance de mi vista, en aquellos seres de distintas edades, algunos en el período de la hermosa juventud, todos pertenecientes á la más distinguida clase social, se descubrían las huellas del cansancio... cansancio de gozar las satisfacciones de la vanidad, cansancio del trabajo intelectual por el lucro ó la gloria, cansancio de las pesadumbres que sorprenden con frecuencia á los que mas dichosos parecen.

¡Cuán necesitados estaban todos de reposo! Yo misma, meditando en las palabras de la liturgia, comprendía lo que hay en ellas de tierno y de amoroso, y veía en la Iglesia Católica á nuestra Santa Madre, como nos enseña á llamarla la doctrina cristiana. Pero lo que implora del Altísimo con tanto fervor é insistencia, lo que promete á los justos, no es, no puede ser como pretenden los descreídos el reposo en la Nada; porque la vida, ésta vida que tanto nos aflige perder, es una lucha sin tregua y hasta los que parecen más felices y por naturaleza son optimistas, experimentan á menudo terror ante el problema de lo desconocido. ¿Acabará todo con la muerte?

Juzgo que mis lectoras pensarán como yo, en sentido negativo. No es posible resignarse á creer que la vida no tiene más objeto que hacernos caer en un abismo y apurar en él hasta las heces la dorada copa que con la miel de la esperanza contiene el acibar de los engaños. Pero aún los más creyentes tienen momentos de desmayo, de duda; quieren á toda costa descubrir la Suprema Verdad, y entonces es cuando humildes y piadosos piensan en los muertos amados, se arrodillan ante sus tumbas y les piden con lágrimas en los ojos que les revelen el secreto de la Eternidad.

El misterio continúa siendo impenetrable, las tumbas permanecen silenciosas; pero el alma experimenta una dulce melancolía, la fé, revive, las creencias nos consuelan, y goza nuestro espíritu pensando que los seres amados no se han convertido en la triste y estéril Nada, que nos esperan en otra vida de luz y de verdad, y que la muerte que á cada instante nos acerca á ellos, no es el descanso en las tinieblas, sino un reposo divino con la seguridad de que al fin sabremos de un modo cierto qué son esas aspiraciones constantes de nuestro espíritu, que en el mundo se llaman Felicidad y Justicia; sed que no apagan los más puros manantiales de la tierra y que solo pueden calmar los de ese cielo que nos ofrece la Santa Religión á cambio de virtudes y sacrificios.

Pero seguramente entristezco á las lectoras con estas consideraciones, y no es ese mi ánimo. Si es para nuestro espíritu la conmemoración de los difuntos motivo de melancólica meditación cuando se ha recorrido ya una buena parte del camino de la vida; para las masas populares, que en el fondo son siempre jóvenes y viven de ilusiones, alegrías y esperanzas, la solemnidad de Todos los Santos y la peregrinación á los cementerios constituyen una verdadera fiesta.

El instinto de conservación busca en las satisfacciones materiales el medio de dominar las temerosas emociones que inspira la idea de la muerte; y aunque la cultura moderna ha suprimido usos que la ignorancia y la superstición practicaron durante muchos siglos, todavía se conserva en algunas comarcas de Bélgica una costumbre, en la que aparecen confundidas la piedad y la glotonería.

Antiguamente, el amasar la harina para elaborar el pan casero; la víspera del 2 de Noviembre hacían las familias unos bollos especiales, que se llevaban á la Iglesia para que los bendijera el sacerdote. Cada bollo representaba el recuerdo de un pariente perdido, y las pobres gentes pensaban que al comérselos sacaban del Purgatorio las almas de sus queridos muertos.

La creencia subsiste; pero ya no son los parientes los que actúan. En cada aldea hay una ó varias personas que van de casa en casa; y aquí tres, allí ocho, llegan á devorar una gran cantidad de bollos, rociándolos con sendos jarros de cerveza.

El final se adivina: los que por una mala entendida piedad cometen tal exceso, tienen que ser conducidos á sus viviendas, en medio de las burlas de los que celebran su alegría al creer que las almas en pena de sus deudos han dejado de padecer.

Demos gracias á Dios, porque inspiradas en su grandeza, sentimos la piedad de un modo más espiritualista.

BLANCA VALMONT.



Núm. 2.—Traje para recibir.

una sublime práctica religiosa. En los preliminares de la ceremonia, lo constante es que los concurrentes se cuentan, se examinen, echen de menos unos á otros; y nosotras también, preciso es confesarlo, solemos incurrir en éstos pecadillos de curiosidad.

Si el muerto ha dejado gran fortuna, se piensa algo en sus herederos, si fué bueno se recuerdan sus cualidades; y aparte de los deudos que ocupan la presidencia, casi todos los circunstantes expresan en su rostro la más correcta distracción.

Pero llega un momento en que todos, hasta los más insensibles, no pueden menos de experimentar una profunda emoción. Esto sucede, cuando llenan las bóvedas del templo las armonías del órgano y los sublimes y penetrantes cánticos de la música de la liturgia romana. Entonces los semblantes toman aspecto de gravedad, los cuchicheos cesan y reina en los bancos y en los apiñados grupos de las señoras un silencio imponente. Todos recuerdan que la muerte que cerró los ojos del sér humano por quien se reza, cerrará pronto ó tarde los suyos para que duerman el sueño eterno, y parece





pón brochado.—El modelo representado por la figura 3, es sumamente lindo y consta de una falda lisa y un cuerpo-blusa de crespón de seda verde agua. El cuerpo está velado por un segundo cuerpo de muselina de seda negra, con chispas de acero, que aparece listado por anchas cintas de raso color salmón, que nacen en los hombros y terminan en la línea del talle. Mangas cortas, formadas por tres volantes con muselina chispas de acero, guarnecidos en los contornos con cintas de raso rosa cosidas planas á modo de cenefas y montados sobre un fondo de seda verde agua.



FIGURA 5.

### Carnet de la Moda.

#### Toilettes de teatro.

Qué lindas y graciosas son éste año las *toilettes* de teatro! Parece que los tejidos, hechuras, adornos y accesorios que las componen, son obra de una misma mano, y de una mano de hada: tan idénticos son en atractivos y tan por igual contribuyen al buen efecto del conjunto.

En los trajes dominan como tejidos la seda glaseada, la seda brochada, el crespón y la muselina bordados de perlas ó aplicaciones de encaje, y el terciopelo moaré; y como colorido, los tonos granada, salmón, rosa nacarado, verde agua, azul záfiro, azulina y la completa escala del color amarillo, desde el más ténue matiz pajizo hasta el más acentuado oro viejo. Las hechuras son variadísimas, gozando del favor de las señoras elegantes modelos de extremada sencillez, que alternan con otros modelos sumamente complicados.

Al primer grupo pertenece el modelo representado por la figura 1, y está confeccionado con seda glaseada color granada. La falda, de moderado vuelo, carece de todo adorno y el cuerpo, corto, tiene los delanteros escotados en forma puntiaguda y cruzados á modo de fichú, luciendo en los contornos un ancho biés plegado, de terciopelo negro brillante. Un ancho cinturón del tejido últimamente citado, rodea el talle. Mangas ligeramente huecas, terminando á la altura de la sangría con estrechos brazaletes de terciopelo.

Entre los modelos complicados puede clasificarse el representado por la figura 2, que se compone de una amplia falda, un cuerpo-coraza de seda botón de oro y una chaquetita torera de terciopelo color záfiro. La primera es lisa; el segundo, cerrado con broches invisibles, está acentuadamente escotado, y la tercera forma puntiagudas solapas. En la parte superior del escote de la chaquetita, se fija un lazo mariposa de crespón de seda azul pálido brochado de plata, del que parten dos largas caídas, que después de pasar por otras tantas aberturas practicadas en los delanteros, se fijan sobre el extremo inferior del cuerpo-coraza, sitio donde se anudan formando un segundo lazo mariposa. Mangas de seda botón de oro, adornadas con lazos de crespón

El modelo representado por la figura 5, se recomienda por su gran novedad. Falda y cuerpo son de faya verde agua. El segundo tiene la espalda ajustada, cortada á la altura del talle y unida á un ancho corselete, cerrado por broches interiores. Los delanteros están cortados en la caprichosa hechura que indica el modelo y forman grandes solapas forradas de raso blanco, separadas entre sí por una chorrera de finísimo encaje. Mangas semi-huecas. Gola y vuelillos de encaje.

Citaré por último un precioso traje de terciopelo-moaré oro viejo, digno de una princesa. La falda, luce en los costados del delantero triples aplicaciones de encaje de tamaños escalonados, dispuestas sobre fondos de raso heliotropo pálido. Chaquetita torera, con espalda y delanteros cortados en acentuadas ondas, sembrada de arabescos bordados con finísima *soutache* de plata, colocada sobre una camiseta que hace juego con las aplicaciones de la falda, ajustada por un ancho cinturón *Sultana* de terciopelo bordado de plata.

Las chaquetitas fantasía (véase el modelo figura 6), las chaquetitas toreras y los altos corseletes que tan de moda están, hacen muy buen papel en las *toilettes* de teatro; pues con cualquiera de las citadas adiciones y un surtido de camisetas de crespón, muselina y encaje, de diferentes matices, se puede variar hasta lo infinito el aspecto de una *toilette*, sin desobedecer lo más mínimo las leyes de la santa economía.

Las corbatas de encaje siguen usándose muchísimo y siempre con buen éxito, razón por la cual me permito recomendar á mis lectoras la reproducción del modelo representado por la figura 4, que es tan bonito como inédito.

En lo que á los tocados se refiere, los enemigos de los sombreros grandes en el teatro han sido complacidos á medias; porque la Moda ha prescindido de ellos en absoluto; pero ofreciendo con carácter de novedad unas tocas de moderadas proporciones confeccionadas con arreglo á originalísimos modelos. Uno de ellos y de los más interesantes es el reproducido por la figura 7, que viene á ser un turbante abullonado, de terciopelo color de cereza, adornado delante con un triple plegado abanico de gasa de plata, bordeado de rizada pluma negra, de cuyo centro se escapa un *esprit*, formado con violetas matizadas sostenidas por largos y flexibles tallos.

Otro modelo, también muy lindo se forma con una guirnalda de lirios de seda dispuesta en torno de una alta copa de pasamanería de oro, que luce en el centro de detrás un gran lazo de terciopelo cuyas cinco cocas son de otros tantos tonos azules.

Un modelo, verdaderamente ideal, es de gasa nacarada, dispuesta en aéreas ondulaciones prendidas por grupitos de jacintos de plata. El centro de delante se adorna con un lazo Luis XV de finísima pluma azul pálido, de cuyo nudo se escapa un alto grupo de jacintos de plata, prendido por un broche de espléndidos brillantes. Este precioso modelo, sentará á las mil maravillas á los tipos rubios: las morenas deben reemplazar con pluma rosada la pluma azulina del lazo Luis XV.



FIGURA 7.

FIGURAS 1, 2 Y 3.

do de fichú, luciendo en los contornos un ancho biés plegado, de terciopelo negro brillante. Un ancho cinturón del tejido últimamente citado, rodea el talle. Mangas ligeramente huecas, terminando á la altura de la sangría con estrechos brazaletes de terciopelo.



FIGURA 4.



## Nuestros grabados.

## 1.—Traje para visita.



Núm. 3.—Sombrero «Amelia.»

pelo color grosella. De éste mismo tejido son la corbata que adorna el escote y el alto corselete que cierra el cuerpo. El último se cierra con tres sardinetas de pasamanería de seda del color del terciopelo. Mangas drapadas en la hombrera. Las bocamangas lucen aplicaciones de terciopelo y se cierran en la costura del codo con sardinetas análogas á las del corselete. Tela necesaria para el traje, 10 metros de lana y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

## 3.—Sombrero «Amelia.»

Es de terciopelo negro, con el ala ancha y ondulada y la copa semi-alta, afectando forma de seta. Su adorno consiste en una cinta de terciopelo negro que da vuelta á la copa, anudándose sobre el costado izquierdo para formar un gran lazo, de cuyo centro se escapan siete rosas de seda de tonos matizados. Dos rosas, sueltas, sostienen en el lado derecho del sombrero la cinta arrollada en la copa.

## 4.—Sombrero «Enriqueta.»

De terciopelo azul Rey. La copa, semi-alta, desaparece por completo bajo una guirnalda de rosas amarillas, cerrada en la parte de detrás por un lazo de seda otomana azul Rey, cuyas cocas están plegadas en forma de abanico. El ala, plana y recta delante, se levanta airoosamente en la parte de detrás del sombrero, dejando al descubierto dos rosas amarillas que resultan á los lados del rodete del peinado.

## 5.—Chaqueta fantasía.

De paño verde oscuro, con espalda y delanteros rectos, montados en un canesú cortado al mismo tiempo que las mangas, y realzado por aplicaciones de terciopelo negro. El escote y las bocamangas lucen respectivamente un alto cuello y unos puños de piel de oso negro de Siberia. Precio del patrón de la chaqueta: 2 pesetas.

## 6.—Toca «Adolfina.»

De terciopelo color dalia, graciosamente abullonado tanto en el ala como en la copa. Su adorno se reduce á un pájaro del Paraíso de tonos negro, rojo y dorado.

## 7.—Eslavina rusa.

Es de terciopelo verde mirto, forrada de seda acolchada y listada por repetidos cordones de pasamanería de seda negra. El alto cuello que rodea el escote, los delanteros y el borde inferior de esta prenda, están adornados con anchas tiras de piel de zorro azul. Precio del patrón: 1,50 pesetas.

8, 9, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.—Trajes para visita y trajes para recibir. (Delantero y espalda.)

Números 8 y 9.—Para visita.—Es de seda brochada de tonos bronce y Co-

rinto. Falda acanalada y chaqueta semi-larga, modelando el talle. Los delanteros se entreabren sobre un plastrón de terciopelo bronce oscuro, al que sirven de marco dos solapas cuadrilongas de piel de seda color pergamino, bordadas de aplicaciones que hacen juego con el plastrón.

Cuello *Valois* de piel de seda. Mangas ligeramente huecas. Sombrero de terciopelo color bronce, adornado con un doble rizado de seda marfil, aprisionado por una cinta de terciopelo que cierra delante una hebilla de acero. Dos plumas rojizas, prendidas en la parte de detrás de la copa, completan su adorno. Tela necesaria para el traje, 18 metros de seda brochada, 1 de piel de seda y 1 de terciopelo. Precio del patrón: 3 pesetas.

Números 10 y 11.—Para recibir.—De lana brochada, de tonos beige y negro. Falda lisa. Chaquetita torera, con ancho cuello vuelto, adornada con cenefas de terciopelo negro rayadas por filas de *soutache* de seda



Núm. 5.—Chaqueta fantasía.



Núm. 6.—Toca «Adolfina.»



Núm. 7.—Eslavina rusa.



Núm. 18.—Sombrero «Carmenita.»

De terciopelo marrón, con el ala recta y semi-ancha y la copa redonda. En torno de ésta última, se coloca una anchura de seda brochada de tonos azul turquesa y salmón, de cuyo nudo se escapan tres plumas negras.

19.—Sombrero «Rosaura.»

De finísimo fieltro color tórtola. El ala, muy ancha, está forrada de terciopelo azul turquesa, y la copa queda en parte oculta bajo un gran lazo de seda brochada de tonos azul turquesa y salmón, de cuyo nudo se escapan tres plumas negras.

20, 21, 22 y 23.—Trajes para niñas de 10 y 15 años. (Delantero y espalda.)

El modelo núms. 20 y 21, para niña de 15 años, es de lana labrada color madera de rosa. La falda está guarnecida en el bajo con un ancho jaretón pespunteado; y el cuerpo, corto, luce en calidad de adorno un ancho cuello, cortado en forma de pétalos de rosa, bordeado de un volantito de encaje crema. Los delanteros están abiertos sobre una camiseta de encaje con viso de seda rosa. Mangas ligeramente huecas. Sombrero de felpa trenzada color madera de rosa, adornado con un *esprit* de pluma negra y una guirnalda de rosas. Precio del patrón del traje: 2,50 pesetas.—El modelo número 22 y 23, para niña de 10 años, está confeccionado con sarga gris níquel. Falda acanalada y chaqueta corte de sastré, con puntiguadas solapas realzadas por botones de acero. Los delanteros de la chaqueta están sueltos sobre una camiseta de seda grana, plegada en pliegues de lencería. Mangas huecas, con triples hombreras escalonadas. Sombrero de fieltro gris, con la copa sobrepuja y abullonada, de terciopelo grana, adornado con un lazo de cocas rectas. Precio del patrón del traje: 2 pesetas.

## Conocimientos útiles:

## ARTE DE EMBELLECERSE

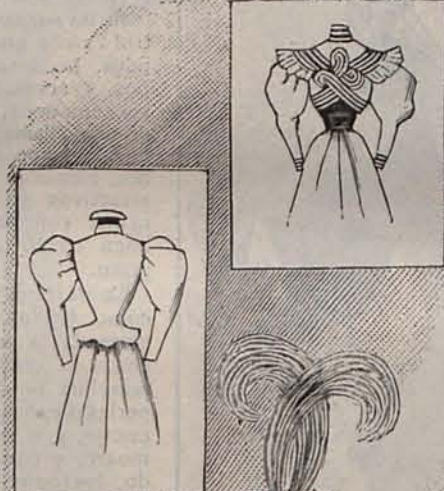
## Las modas y su adaptación.

La verdadera coquetería de las mujeres, en el buen sentido de la palabra, debería consistir en que cada una modificase y adaptase las modas generales á las condiciones especiales de su personalidad.

Es frecuente oír, no solo á los caballeros sino á las mismas señoras, murmurar contra lo que llaman caprichos, veleidades y



Núm. 4.—Sombrero «Enriqueta.»



Números 8, 10, 11, 12, 13, 14, 15, 16 y 17.—Trajes para visita y trajes para recibir. (Delantero y espalda.)



Núm. 19.—Sombrero «Rosaura.»



hasta extravagancias de la Moda, sin que por eso dejen de obedecer sus preceptos.

Desde tiempo inmemorial, la deidad que se ocupa en engalanar á las damas y también á los galanes, ha sabido imponerse; y no solo á las clases distinguidas y ricas, sino á las de modesta posición lo mismo en las ciudades que en las aldeas, jóvenes y viejos lo primero que piden á la modista ó al sastre cuando tienen que hacerse una prenda, es que sea de moda.

Para saber si una moda es fea ó bonita, es necesario que transcurran algunos años. En el momento en que aparece y se impone, no es posible juzgarla. Aunque sea excéntrica, ridícula y hasta horrorosa la embellece la novedad, como la juventud embellece y presta encantos á mujeres de imperfectas facciones, de expresión anti-pática que después del periodo de los quince á los veinte son calificadas de esperpentos.

Como todas y todos adoptan la Moda que priva, no puede establecerse punto de comparación entre lo bello ó lo feo de los modelos corrientes y de los anteriores. Lo que choca es lo que se queda antiguo; y por eso Evas y Adanes se apresuran á modificar sus vestidos en cuanto el cambio es algo radical.

Ir contra la corriente, rebelarse contra los decretos de la Moda, sería singularizarse de un modo peligroso. No hay más que recordar el célebre cuento del *Mirlo blanco*, de Alfredo de Musset, para adquirir el convencimiento de lo que indico.

Lo menos que podría suceder al que fuese desobediente y resolviese no seguir los preceptos de la omnimoda soberana, sería convertirse en objeto de curiosidad y de burla, si es que por creerle vestido de máscara, no echaban á correr detrás de él los chiquillos silbándole y los perros ladrándole.

De esto no hay duda; y no solo la gente se mofaría del refractario á la moda vigente, sino que hasta por exigencias de orden público, la policía considerándole como un loco y á la vez como un elemento de perturbación, pondría á buen recaudo al caballero que saliese á la calle con un traje de la época de Felipe IV ó con la chupa, la casaca y el calzón corto de los tiempos de Carlos III, aunque alegase que el Código no contiene ley alguna que prohíba á una persona vestir como más de su agrado sea, y además justificase que adoptaba ese traje por sentarle mejor que los usados por sus coetáneos. «Eso es un disfráz—le diría el Inspector de vigilancia—y los disfraces solo son permitidos en Carnaval.»

No hay más remedio que seguir la Moda; y como al mismo tiempo es necesario confesar que no todas sus creaciones son bonitas y menos artísticas, y que aún siéndolo las que favorecen á unas señoras, sientan horriblemente á otras, lo que procede es adaptar las creaciones que nos preocupan á la personalidad de cada cual.

¡Que la tarea es difícil! No se puede negar; pero la mujer tiene facultades especiales que bien cultivadas pueden auxiliarse poderosamente en la empresa de que se trata.

La misma Moda multiplicando los modelos, como hace en la actualidad, facilita la tarea. Lo principal es que cada mujer y cada hombre estudie las condiciones de su persona, y en el inmenso arsenal de galas y adornos que la Moda pone á disposición, especialmente de las bellas, elijan éstas los elementos que den relieve á su figura y hasta revelen su carácter.

Los periódicos de Modas, que en nuestra época publican numerosos modelos de trajes y accesorios, son indispensables para esa selección.

Cada mujer, después de examinar el mayor número de modelos, debe componer su traje y su adorno con los diversos elementos que haya examinado, para ayudarlas en este entretenido y provechoso trabajo, les ofrecemos el presente *Arte de embellecerse*. Además, nuestra revista no perdona ocasión de estimularlas á ejercitar su sentimiento artístico.

Para que las señoras poco versadas en estos estudios comprendan bien lo que constituye la obra que les está encomendada si han de seguir la Moda y hacer valer sus prendas personales, aún siendo contrarias á éstas las modas corrientes, no tienen más que fijarse en lo que hacen los pintores cuando tienen que reproducir un suceso histórico ó una escena de costumbres, de época anterior á la en que viven.

Como mejor se observa esto, es contemplando, por ejemplo, el cuadro en que Winterhalter pintó en 1860 á la Emperatriz Eugenia, rodeada de sus damas; es decir cuando la crinolina estaba en todo su apogeo y comparando las figuras trazadas por el artista con los figurines de aquel tiempo. Estos resultan hoy ridículos; señoras que los usaron no pueden menos de asombrarse de haber vestido de aquel modo y de haberse juzga-

do encantadoras y elegantes. En cambio el cuadro del artista resulta interesante y en extremo bello. ¿Por qué? Porque el pintor recurrió al arte, examinó atentamente cada una de las figuras que se proponía retratar, entre todos los elementos del traje y de los accesorios que estaban de moda eligió los que más favorecían á cada una; y con los pliegues y los efectos de la perspectiva, y sobre todo con la gracia del dibujo y la magia del color, disimuló lo ridículo de la ampulosa falda.

Los figurines de 1860 nos hacen reír. El cuadro á que aludo nos admira y encanta. Y no se crea por eso que los figurines, en vez de representar figuras correctas y hasta de exagerada perfección, debían aparecer con la naturalidad, belleza y defectos que en la realidad tienen las figuras humanas.

Vestir á una mujer con el traje y el adorno que mejor le sienten y reproducir su figura, es dar á conocer un



Números 20, 21, 22 y 23.—Trajes para niñas de 10 á 15 años. (Delantero y espalda.)

retrato pero no un figurín-modelo.

El figurín debe ser ideal. Ha de suponerse que el cuerpo que está cubierto por el traje posée la más absoluta corrección. Es un modelo y al copiarlo es cuando el arte debe suplir las deficiencias de la persona que se propone copiarlo.

Si la Moda ha sido en otras épocas una soberana absoluta y hasta tiránica; en la actualidad es una amiga cariñosa de la mujer, y pone á su disposición todos los elementos para que se embellezca. Solo pide á cambio de la libertad que otorga, buen gusto, discreción y sentimiento artístico.

En el próximo artículo estudiaremos la importante cuestión de las conveniencias y la oportunidad en la manera de vestirse y adornarse.

JUAN DE MADRID.

## Conferencias del Doctor.

Los hospitales de niños y las supersticiones en Rusia.

Todo lo que se relaciona con el gran imperio de los Czares, tiene en la actualidad el privilegio de despertar interés ó por lo menos curiosidad. Aprovecharé la ocasión para dar una idea de como son atendidos en el imperio moscovita los niños pobres y enfermos, y al mismo tiempo veremos como la ignorancia y la superstición, subsisten aún en los países más adelantados.

En casi todas las ciudades de Rusia hay un hospital, exclusivamente destinado á la infancia. El principal de todos es el de Oldemburgo, cuya organización es el tipo modelo de los demás.

El hospital á que me refiero, se halla bajo la dirección de un profesor, á quien auxilian en sus funciones tres médicos, dos para las enfermedades contagiosas y uno para la cirugía. Hay además hermanas de la Caridad.

Los niños son admitidos desde la más tierna edad, hasta los diez años, y las niñas hasta los doce. Como en los demás hospitales de Rusia, la Consulta está á cargo de profesores especiales, constituye un servicio completamente independiente, y ofrece el sistema en ella adoptado una novedad que debería imitarse en los demás países.

Los padres tienen derecho á pedir al director del Consultorio un librito que contine las reglas de la higiene infantil, y además los consejos indispensables para preservar á los niños de las enfermedades comunes y el medio de curarlos cuando enferman. En este librito se indican los cuidados que exigen los recién nacidos; todo cuanto se relaciona con la lactancia; como y cuando deben ser destetados; que clase de alimento debe dárseles cuando cesan de lactar; como y cuando deben ser vacunados; como se les ponen compresas y sinapismos; como se les puede librar de las enfermedades contagiosas y que primeros auxilios exigen cuando las contraen; en una palabra, se enseña á las madres á conservar sanos y robustos á sus adorados hijos.

Por regla general, no hay familia en las clases proletarias que no posea este librito, donde con un lenguaje claro y al alcance de las menos privilegiadas inteligencias, se enseñan los medios de librar á los niños de los males que con tanta frecuencia los aquejan.

Pero cuando á pesar de éstas precauciones caen enfermos, y su enfermedad no exige la asistencia en el hospital, los llevan sus madres á la Consulta, y allí son examinados con esmero y reciben gratuitamente el medicamento que les prescribe el profesor.

En todas partes se desviven las madres por sus hijos; pero en Rusia el amor maternal raya en verdadera pasión. En las clases bajas, á pesar de lo que se hace para ilustrarlas, existe la superstición de que los males de los niños proceden de lo que en España se llama *mal de ojo* y allí *sglait* (glas significa ojo.) Cuando un niño no quiere comer, ó está impertinente y lloriquea, aunque en apariencia esté sano y bueno, su madre preocupada y poseída de la más viva inquietud, acude en busca de la *Babá*, especie de curandera que goza fama de conjurar los efectos del mal de ojo.

Pero no siempre se puede disponer de esta clase de *conjuradoras*, llamémoslas así, y entónces se recurre á otras prácticas.

En las regiones septentrionales, la madre da al niño tres besos, uno en cada mejilla y el otro en la frente, y ántes de besarle escupe diciendo: «¡Vete! ¡vete! maldita enfermedad. Hiere y mata á quien se la ha producido al hijo de mis entrañas.»

Otras madres se arrodillan delante de la efigie de San Nicolás, que no falta ni aún en las más humildes viviendas, y con el niño enfermo en los brazos repiten tres veces ésta frase: «San Nicolás, salva á mi hijo.»

En el Cáucaso es costumbre quemar excrementos de cabra debajo de la cuna del niño enfermo, ó poner una cubeta llena de agua de manantial en la puerta de la casa y meter en ella al enfermito. La madre le sostiene por los hombros, y una mujer de las que gozan fama de ser más virtuosas, conjura al mal, quedando persuadida la pobre madre de que con esto ha salvado á su hijo.

¡Pobres mujeres! Es decir, no sé si debemos compadecerlas ó envidiarlas. Por lo menos experimentan los efectos de la fé y es una gran verdad que la fé salva.

Ya sé yo que también en España hay supersticiones análogas. Pero en medio de la ignorancia que representan, palpita el amor maternal en toda su pureza y en estos casos lo sublime hace perdonar lo ridículo.

DR. ALEGRE.



## Crónicas de Otoño.

Buenas noticias.—Dios mejora sus horas.—El general Polavieja.—Recuerdos.—El marqués de Novaliches.—Estreno en la Comedia.—«La gente conocida».—Obra de sensación.—Una actriz notable.—Una boda.



A llovido y en los momentos en que escribo ésta crónica, hay mejores noticias de Cuba y Filipinas. ¡Dios sea loado! Con lo que ha nevado en la sierra, dicen que se aumentará el caudal del Lozoya y se abastecerán los depósitos, librándonos de aquella horrible escasez de agua que nos amenazaba, confirmando con esto, lo que decía en una de mis anteriores crónicas, que Dios aprieta pero no ahoga.

El nombramiento del general Polavieja para Filipinas, ha hecho renacer la confianza en los espíritus y alentar las esperanzas de que aquella insurrección será pronto sofocada. Y es que D. Camilo no es solo un militar muy entendido y muy bravo, sino una persona muy simpática.

Había pasado la vida en los campamentos, en los campos de batalla, peleando con el denuedo que se necesita para llegar en pocos años de soldado raso a teniente general, y aquí apenas se le conocía.

Un Verano, recién llegado de la manigua, se fué a la Granja. Era en vida del Rey D. Alfonso, el Real Sitio estaba animadísimo y pocos eran los que se fijaban en un caballero joven todavía; pero muy serio, que paseaba solo por los jardines, y que se sentaba silenciosamente a la mesa redonda del Hotel Europeo.

Un día se le vió con el Rey por las frondosas alamedas; el joven monarca se había cogido de su brazo y hablaba con él con gran animación y con aire de gran intimidad.

Entonces todos los que veraneaban en el Real Sitio se fijaron en aquel caballero, se supo que era un general, el teniente general más joven del ejército español, y comenzaron a mirarle con muy buenos ojos algunas niñas de corazón sensible y no pocas mamás deseosas de un buen partido para sus pimpollos. Porque hay que advertir que el general era soltero.

Y soltero salió aquel Verano de la Granja para doblar la cerviz al dulce yugo algún tiempo después, cuando desempeñando la Capitanía General de Andalucía, conoció en Sevilla a una hermosa, discreta y virtuosa señorita, en quien encontró su media naranja, como vulgarmente se dice, y con la que es muy feliz y quiera Dios que continúe siéndolo muchos años.

Yo no estoy conforme con lo que dicen, cuando se trata de los hombres que ocupan altas posiciones y desempeñan cargos distinguidos, de que la vida pública es una cosa y la privada otra. Creo, por el contrario, que hay entre las dos gran analogía, y que el que vive en el seno de un hogar respetable, rodeado de una familia que le honra y le quiere, se halla en mejores condiciones de acertar en la vida pública, que el que vive en medio del desarreglo ó de la falta de decoro.

Bien lo prueba ese modelo de caballeros, ese dechado del honor y de la lealtad que acaba de fallecer, el marqués de Novaliches.

Don Manuel Pavía Lacy, fué siempre un hombre de conducta intachable, modelo de esposos, de esos que hacen de su hogar un templo que inspira respeto. Pues lo mismo que en la vida privada fué en la política: un celoso cumplidor de su deber.

Cuando en días de desventura la reina D.<sup>a</sup> Isabel II, la que había dispensado tantas mercedes quedó sola y abandonada, él fué el único capitán general del ejército español que sacó la espada para defenderla, y defendiéndola arriesgó su vida y quedó herido gravemente, ostentando toda su vida la cicatriz honrosa que fué una de sus mejores ejecutorias.

¡Qué atmósfera de paz, de respeto y de dicha serena y apacible se respiraba en aquella noble casa de la calle de Piamonte, donde vivía con su esposa la venerable condesa de Santa Isabel!

Ella se había alejado de la Corte, donde desempeñó durante mucho tiempo importantísimo papel, él se había retirado por completo de la política, y los dos vivían el uno para el otro, gozando de venturosa y apacible calma en el Invierno de su vida.

Pero Dios la llamó a ella a su seno, y él se quedó solo y muy triste, esperando el momento de seguirla. No ha tardado mucho; apenas dos años, y ya estarán juntos en otra vida mejor, los que tan unidos estuvieron en este mundo.

El general Pavía tenía ochenta y dos años, y en los últimos de su vida se había consagrado con anhelo al cuidado de los huérfanos de los militares recogidos en el Asilo de Aranjuez.

Su muerte ha venido a aumentar los lutos que viste la sociedad aristocrática de Madrid, pues son muchos los que por él están de duelo: la condesa viuda de Toreno y todos sus hijos, la marquesa de Alboloduy, el conde de Povar; en fin, todos los Alvarez de las Asturias, Borhques y todos los Pavías y Lacy, que son muchos.

La animación ha comenzado por los teatros. El primer estreno en el de la Comedia, *La gente conocida*, escenas de la vida, por el señor Benavente, ha sido una obra de sensación y está siendo muy discutida.

No es en realidad una comedia como ya indica el autor, sino escenas que reflejan la vida y hacen desfilar por el escenario algunos tipos un poco exagerados para que sea más viva la sátira.

Algunos dicen que *La gente conocida* es en el teatro lo que *Pequeñeces* fué en la novela.

No es para tanto, aunque la tendencia es igual: ridiculizar a una parte de la sociedad. Si lo merece, bien hecho está; pero sería muy justo poner al lado de los defectos las virtudes; porque en esa parte de la sociedad donde el señor Benavente ha tomado los tipos de sus escenas, hay también mucho bueno, y no solo salen de

ella Curritas Alborno, ó viuditas como la de *Gente conocida*, sino santas como Ernestina Manuel de Villena, como la señora viuda de Heredia, de quien traté aquí no hace mucho, y damas que hacen tanto bien como las fundadoras de Asilos, las visitadoras de la Inclusa, las que van a las cárceles y a los hospitales a consolar a los que sufren, y las que se encargan de la educación de los huérfanos y del arrepentimiento de las descarriadas.

La representación de *Gente conocida* ha dado a conocer en Madrid a una actriz de gran mérito, la señorita Aranaz, muy guapa, muy distinguida, muy elegante, y que sabe pisar muy bien la escena.

Una de las bodas más fatuosas de la actual temporada, será la de la bella señorita doña Hortensia Salvany, con el joven y bizarro capitán de Estado Mayor, D. Francisco Codeville.

Se aman, son jóvenes, son ricos, y el porvenir se les presenta lleno de venturas.

La novia, que ocupa un distinguido puesto en la sociedad de Madrid y que disfruta de muchas simpatías, ha recibido numerosos y valiosos regalos de todos sus amigos.

No se puede ir a las regiones encantadas de la dicha, bajo mejores auspicios que los que sonríen a esta feliz pareja.

EL ABATE.

## Vida práctica.

## LA INTERVIEW

Dispongo hoy de mucho espacio; pero aunque en el fondo opina *Suspiro por mi madre*, como la mayoría de las amables señoras que me han favorecido tomando parte en el debate, exhala la carta que me ha dirigido un perfume de bondad y dulzura tan simpático; hay en sus confesiones un fondo de sinceridad tan encantador, que estoy seguro de que agradará a las lectoras enterarse de ellas, porque verán reproducidos sus sentimientos.

«Nada más placentero y halagüeño para la mujer que de veras ama a su marido, dice, que adivinar sus deseos y satisfacerlos antes que él tenga que indicarlos.

«Por mi parte aseguro que si Dios me concede la felicidad de unirme al hombre que ha merecido mi primero y único amor, no habrá mayor ventura que la mía al obedecer ciegamente sus mandatos; porque en la satisfacción de sus deseos encontraré la de los míos. Suplique él con dulzura y cariño, que pronto y placentera estaré yo a complacerle; mande él con gravedad y a veces con mal humor; pues como dice el adagio vulgar *no siempre está la madera para hacer cucharas*, y yo, humilde y presurosa, ejecutaré sus mandatos, para conseguir con mi humildad y presteza disipar el mal humor que le domine, y verle agradecer mi sumisión con una sonrisa de placer; mande pues, como quiera y ordene lo que guste, que por mí será siempre obedecido. Pero aunque aseguro que siempre le seré obediente, no por eso dejo de comprender que alguna vez sin desobedecerle tendré que dejar de darle gusto. Nadie ignora que los maridos mandan a veces cosas en las que la mujer comprende que hay algún perjuicio para los bienes materiales ó espirituales, y en este caso debe la mujer negarse rotundamente a obedecer. No, porque solo con eso conseguiría irritar a su marido. Será pues, necesario que cumpla sus mandatos aún juzgándolos perjudiciales. Tampoco, porque la mujer no debe hacer nunca nada perjudicial. En estos casos, es en los que la mujer debe hacer valer todo su ingenio, para que con las cariñosas reflexiones y dulces caricias que sin que nos lo enseñen sabemos emplear cuando deseamos conseguir algo, consiga que su esposo cambie de idea, y renuncie a los peligrosos deseos que la ponen en el duro trance de desobedecer ó hacer lo que no es debido.

«Si yo me caso, como espero, esto es lo que haré, y no duco de este modo complaceré siempre al hombre a quien tanto amo.

«Entiendo, pues, que la mujer debe gozosa obedecer ciegamente a su marido, cuando lo que ordene sea bueno y justo; y en caso contrario, debe procurar que, no como imposición, sino por su propia voluntad, renuncie el marido a sus mandatos, empleando para ello la maña inspirada en y el cariño, la que observe esta conducta, tendrá derecho a disfrutar de la paz y tranquilidad domésticas que traen consigo en el matrimonio la obediencia y sumisión de la mujer, experimentando al mismo tiempo la felicidad de satisfacer los deseos de su marido, que es sin duda alguna el placer más grande que puede tener la esposa enamorada.

Yo celebraría que mis compañeros de sexo pudieran leer las innumerables cartas que he recibido, inspiradas en los mismos nobilísimos y adorables sentimientos que la que acabo de copiar. Es una lástima que no puedan ocultarse con un seudónimo las hijas de Eva, que sin éste requisito y poseídas de un temor, en cierto modo justificado, no suelen decir siempre lo que sienten. Pero yo que tengo la envidiable y envidiada suerte, según me escriben algunos caballeros, de ver, no en letras de molde, sino en los caracteres que trazan por su propia mano las señoras, los sentimientos que laten en su corazón, me convengo más y más de que si en el Paraíso, como nos cuenta la Sagrada Escritura, Eva pervirtió a Adán, en este valle de lágrimas en que vivimos, Adán es quien pervierte a Eva.

Por hoy basta de «interview.»

Antes de terminar voy a decir a las interesadas en nuestro último Concurso y a las señoras que preguntan a la Administración cuando va a repartirse el 4.<sup>o</sup> y último Número Extraordinario del presente año, que hemos retrasado su publicación, porque nos propusimos reproducir en él los fac-símiles de los países premiados y los retratos de las tres señoritas que obtuvieron premios. Hasta hace pocos días no han podido terminarse los fotograbados; pero ya están en nuestro poder, y el número en cuestión aparecerá con el último de Noviembre, ó de impedirlo alguna dificultad imprevista, lo más tarde con el primero de Diciembre.

Los países de abanicos que conservamos para reproducirlos, están ya a disposición de sus autoras y propietarias, que podrán mandar recogerlos en nuestra Admi-

nistración a cambio del recibo que se les dió cuando con ellos nos favorecieron.

MARIO LARA.

## Preguntas y respuestas.

«NARDO ENTRE ABROJOS.—La casualidad nos proporciona el gusto de complacer a V. inmediatamente, pues el modelo de chaqueta reproducido en la página primera del número 459, parece ideado expresamente con arreglo a sus indicaciones.—Concedo mi voto a la blusa de terciopelo liso ó terciopelo-moaré, por parecerme más a propósito que la blusa de seda, dada la estación en que nos encontramos.—Me gusta mucho.—No será por culpa mía; se lo aseguro a V.

UNA RUBIA CARTAGENERA.—Puede V. elegir entre los tonos verde bronce, azul pizarra y cobre; pues los tres se usarán mucho.—Quedo a sus gratas órdenes.

EL DOCTOR CELIPÍN.—El paquete de algodones lavables para marcar mantelerías, cuesta 1,50 pesetas en Madrid.—Generalmente se prefieren las primeras; pero también se adopta el segundo sistema, estando ambos igualmente de moda.—Cuesta en Madrid 8 pesetas.—No hay de qué.

L. B. DE V.—En la Hoja de Patrones repartida con el número 453, figuran los necesarios para confeccionar un trajecito a propósito para niñas de la edad de la suya, que quedará muy mono con la tela cuya muestra me envía V. El terciopelo empleado para el cuello y el cinturón debe ser marrón oscuro.—Cuando V. quiera.

MIGNOTISE BLONDE.—Me hizo mucha gracia su sincera confesión; pero al mismo tiempo me dió pena la idea de que he estado expuestísima a perder su buena amistad, y todo por culpa de alguien con quien no me atrevo a enfadarme, porque después de todo no es falta penada en mi Código particular, tener demasiada imaginación.—No se preocupe V. de aquella carta; en su confesión hay algo que vale más que todas las correcciones: el cariño, que no necesita fórmulas para presentarse, ni etiquetas para ser recibido.

P. R. G.—Recomiendo a V. el modelo representado por el grabado número 3 del número 457, que es bonito, moderno y muy a propósito para esa señorita.

TENDRÍA MUCHO GUSTO EN CONOCER A LA SECRETARIA.—El patrón de una camisa de día para señora cuesta 1,50 pesetas y 25 céntimos el certificado del paquetito.—El patrón de falda a que se refiere V. le fué enviado con fecha 28 de Septiembre; pero por lo que veo no alcanzó la suerte de llegar a sus manos.

A. S.—El seudónimo que me indica ha sido elegido hace tiempo por otra señora suscriptora, y esto que me impide encabezar con él las presentes líneas.—La *Crema de la Meca* usada con constancia durante una temporada, es remedio excelente para las irritaciones de la piel.—El específico a que V. se refiere cuesta 12 pesetas en Madrid, y 2,50 pesetas es el precio de una caja de onduladoras «Margarita».—Mil gracias.—Lo mismo digo a usted.

MINIATURA.—El género cuya muestra me remite V. resulta demasiado ligero para la época actual; pero si a pesar de esto quiere V. utilizarlo puede confeccionar con él un trajecito compuesto de faldita fruncida y cuerpo-blusa, adornado el segundo con un ancho cuello vuelto y un cinturón-corsete de terciopelo marrón.—En el *Carnet* del pasado número, encontrará V. los modelos y noticias que desea.—Quedo a sus órdenes.

AMELIA.—En la Hoja de Labores artísticas que acompañó al número 460 de nuestro semanario, encontrará usted un lindísimo modelo de almohadón fantasía, que me parece muy adecuado para el regalito que tiene V. en proyecto.—Las esclavinas siguen muy en favor.—Tiene usted razón; pero ese inconveniente se evita no montando la tela sobre el forro hasta que éste no resulte perfectamente amoldado al tallo.—Las costuras deben coserse a mano; pues la máquina estira y desfigura las piezas.—Botones de mediano tamaño. Si no le gustan a V. de acero, puede elegirlos de esmalte ó de madera tallada.—Papel cuadrilongo blanco hueso.—Espero sus órdenes acerca del particular.

C. B. L.—Mucho agradecemos a V. su amable propaganda, que tan buenos resultados nos proporciona.

MARIPOSA.—Tengo mucho gusto en contestar a su amable interrogación. Hemos dejado de repartir con nuestro semanario patrones cortados, porque estos no eran del agrado de la mayoría de nuestras suscriptoras.—Muchas de ellas se quejaban, no sin razón, de que recibían el patrón de una esclavina cuando necesitaban el de una chaqueta ó manga, etc. Además, aún sirviéndoles los patrones cortados, su número resultaba difícil por no ser posible repartir dos ó tres al mismo tiempo. En nuestras Hojas de patrones actuales figuran cuatro u ocho modelos, y entre tantos, es imposible que no encuentren nuestra favorecedoras alguno que utilizar, aunque no sea más que una manga, un cuello ó cualquier otro detalle. Sin contar con los patrones de prendas de lencería que sirven igualmente para todas las señoras.—No tiene V. porque disculparse, pues es V. muy dueña de hacernos cuantas observaciones juzgue convenientes, seguras de que serán bien recibidas.

A UNA HIJA DE LA CIUDAD DE PINCIA.—Hace V. muy bien en no adoptar tan extrema resolución, porque es fácil que consiga V. sus deseos con solo someterse a un sencillo tratamiento consistente en un primer lavado del cabello con *champoign* americano y seis u ocho lavados consecutivos con intervalos de cinco días, con infusión de manzanilla bastante cargada.—Los tonos metálicos: oro, bronce, níquel, cobre, etc.—Use V. las onduladoras «Margarita», que producen un ondulado muy moderado.—2,50 pesetas en Madrid.—Acepto agradecida la amistad que me brinda V. considerándome con ella sumamente honrada.



R. L. CORDOBA.—Para el ondulado ligero y poco acentuado que está de moda, se emplean con muy buenos resultados las onduladoras «Margarita», que son unas horquillas en las que se enrolla el cabello después de haberlo humedecido con agua caliente, vinagrillo, ó cualquiera de las muchas preparaciones que se venden como una especialidad para el ondulado.

M. G.—Servido patrón.—La manga del modelo primero del número 459, es el modelo más á propósito para chaquetas de abrigo.

MARTA.—En uno de los pasados números tuve el gusto de contestar á su última y muy grata.—Los niños de dos años usan como abrigos unos sobretodos largos de terciopelo blanco ó de color, adornados con anchos cuellos-esclavina, bordeados de pluma de cisne ó de piel.—Si, señora; podemos facilitar á V. cuantos patrones de ropita de niño necesite. Además, en Hojas las de Patrones, que tan á menudo se reparten con los números de nuestro semanario, encontrará V. siempre modelos que reproducir, pues publicamos muchos patrones de trajes, abrigos y prendas de lencería infantiles, pensando que las citadas prendas son las que con más frecuencia suelen confeccionarse en casa.—No tiene V. por qué estarme agradecida.—Mi mayor deseo es poder complacer á mis buenas é incógnitas amigas.

ACACIA EN FLOR.—Este invierno se usarán mucho las pieles para adornar trajes y abrigos; de manera que no resultará tarea difícil dar aplicación á las pieles que V. posee. Lo que sí debe V. estudiar es la manera de usarlas sin cortarlas ni variar radicalmente su forma actual. Por ejemplo, el cuello esclavina de piel de Chinchilla que no quiere V. llevar más como está, hará buen papel adornando una esclavina de terciopelo igual ó parecida al modelo segundo del Figurín acuarela repartido con el núm. 460.—No, señora; son en su mayoría de pasamanería de seda.—Los sombreros de este año son muy gran-

des y se distinguen por la profusión de sus adornos consistentes en grandes lazos de terciopelo y gasa, plumas lisas y rizadas colocadas en caprichosas posturas y flores de seda y terciopelo.—Puede V. utilizarla en la forma que indica, siempre que se conserve en buen estado.—En el gabinete, delante de un balcón ó sirviendole dosel á un diván de esquina.—Quedo á sus órdenes.

ALDEANITA RISUEÑA.—Contestación á sus preguntas: 1.ª Los velillos de guipure artística no han pasado por completo de moda como V. supone; lo que sucede es que alternan con velillos de encaje y etamine bordada, no siendo raro encontrar unos y otros juntos en una misma habitación.—2.ª Ese inconveniente, me parece á mí una ventaja; tanto más cuanto que puede disponer muy bien su abundante cabello en forma moderna, copiando el modelo figura 19 del *Carnet* del núm. 460 que es un peinado tan bonito como nuevo.—3.ª Todas las mangas de los trajes del año pasado deben modificarse con arreglo á cualquiera de los modelos publicados en nuestro semanario. Si V. quiere la remitiremos el patrón del que más la guste, al precio de 1 peseta.—4.ª Para conseguir esos resultados tendría V. que dejar de ser risueña y me parece el remedio peor que la enfermedad.

LA SECRETARIA.

### Recetas de la mujer casera.

Para limpiar los cuchillos de mesa.—Se frota con jugo de limón las hojas manchadas, y acto continuo se secan con un pedazo de tela de lana. Solo después de esta operación es cuando deben pasarse los cuchillos por el ladrillo inglés que se destina á pulimentarlos. Lo más esencial es no meter los cuchillos en agua caliente, porque aún los de mejor acero se deterioran.

A pesar de haber aumentado considerablemente la tirada de los números 457, 458 y 459, nos hemos visto en la imposibilidad de servir muchas suscripciones. Sirvan estas líneas de explicación á las señoras á quienes ni los correspondientes ni nuestra administración han podido complacer. Del número presente y de los sucesivos no faltarán ejemplares; pues hemos tomado las medidas necesarias para corresponder al creciente favor que las señoras dispensan á LA ULTIMA MODA.

Ha regresado á Madrid y se ha encargado de la dirección de su gabinete de consultas, Fuencarral, 19 y 21, el médico especialista en las enfermedades de garganta, nariz y oídos, D. Alfredo Gallego.

### La Ultima Moda.

#### PRECIOS EN LA PENINSULA

(POR SUSCRIPCIÓN DIRECTA)

Tres meses. . . . . 3 pesetas.  
Seis meses. . . . . 6 »  
Un año. . . . . 12 »

(POR MEDIO DE COMISIONADO)

Tres meses. . . . . 3.50 pesetas.  
Seis meses. . . . . 7 »  
Un año. . . . . 14 »

Número suelto, 25 céntimos.

Número atrasado, 50 céntimos.

EN PORTUGAL.—Seis meses 1.600 reis.—Un año 3.000.  
EXTRANJERO. (Europa). Un año 30 francos.

Madrid.—Imprenta de LA ULTIMA MODA.

Reservados los derechos de propiedad literaria y artística.

Agente exclusivo de LA ULTIMA MODA para los anuncios extranjeros: M. A. Lorette, Director de la Société Mutuelle de Publicité, Rue Caumartin, 61, París.

### JARABE ANTIFLOGÍSTICO DE BRIANT

Farmacia, CALLE DE RIVOLI, 150. PARÍS, y en todas las Farmacias.  
El JARABE DE BRIANT recomendado desde su principio, por los profesores Laennec, Thénard, Guersant, etc.; ha recibido la consagración del tiempo: en el año 1829 obtuvo el privilegio de invención. VERDADERO CONFITE PECTORAL, con base de goma y de abalorios, conviene sobre todo á las personas delicadas, como mujeres y niños. Su gusto excelente no perjudica en modo alguno á su eficacia contra los RESFRIADOS y todas las INFLAMACIONES del PECO y de los INTESTINOS.

#### A LAS SEÑORAS

#### APIOLINA CHAPOTEAUT

La Apiolina Chapoteaut, tomada dos ó tres días antes de las épocas, regulariza el FLUJO MENSUAL, corta los RETRASOS y SUPRESIONES así como los DOLORS y COLICOS que suelen coincidir con las épocas y comprometen á menudo la salud de las señoras. Déposite en París, 8 rue Vivienne.

#### GARGANTA

VOZ y BOCA

#### PASTILLAS DE DETHAN

Recomendadas contra los Males de la Garganta, Extinción de la Voz, Inflamaciones de la Boca, Efectos perniciosos del Mercurio, Irritación que produce el Tabaco, y especialmente á los Sñrs PREDICADORES, ABOGADOS, PROFESORES y CANTORES para facilitar la emisión de la voz. Exigir en el rotulo la firma de Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS.

#### ENFERMEDADES DEL ESTOMAGO

PASTILLAS y POLVOS

#### PATERSON

con BISMUTO y MAGNESIA  
Recomendados contra las Afecciones del estómago, Falta de Apetito, Digestiones laboriosas, Acidias, Vómitos, Fructos y Cólicos; regularizan las Funciones del Estómago y de los Intestinos. Exigir en el rotulo la firma de J. FAYARD Adh. DETHAN, Farmacéutico en PARÍS.

#### Las Personas que conocen las PILDORAS DEL DOCTOR DEHAUT DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demás purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le conviene, según sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.

#### CARNE y QUINA

El Alimento mas reparador, unido al Tónico mas energico.

#### VINO AROUD con QUINA

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS SOLUBLES DE LA CARNE

CARNE y QUINA! con los elementos que entran en la composición de este potente reparador de las fuerzas vitales, de este fortificante por excelencia, de un gusto sumamente agradable, es soberano contra la Anemia y el Apocamiento, en las Calenturas y Convalecencias, contra las Diarreas y las Afecciones del Estómago y los intestinos. Cuando se trata de despertar el apetito, asegurar las digestiones, reparar las fuerzas, enriquecer la sangre, entonar el organismo y precaver la anemia y las epidemias provocadas por los calores, no se conoce nada superior al *Vino de Quina de Aroud*.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>a</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

#### CARNE, HIERRO y QUINA

El Alimento mas fortificante unido a los Tónicos mas reparadores.

#### VINO FERRUGINOSO AROUD

Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE

CARNE, HIERRO y QUINA! Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas preuban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energico que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Empobrecimiento y la Alteración de la Sangre, el Raquitismo, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El *Vino Ferruginoso de Aroud* es, en efecto, el unico que reúne todo lo que entona y fortalece los organos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas ó infunde á la sangre empobrecida y decolorada: el Vigor, la Coloración y la Energía vital.

Por mayor, en París, en casa de J. FERRÉ, Farm<sup>a</sup>, 102, r. Richelieu, Sucesor de AROUD. SE VENDE EN TODAS LAS PRINCIPALES BOTICAS.

EXIJASE el nombre y la firma AROUD

#### PAPEL WLINSI

Soberano remedio

para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc., 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. DEPÓSITO EN TODAS LAS FARMACIAS. — PARÍS, 31, Rue de Seine.

#### Dentición

#### JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Recomendado desde 30 años por los Facultativos

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

Exíjase el Sello de la "UNION des FABRICANTS" y la Firma del D<sup>r</sup> DELABARRE.

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>a</sup> St-Denis, París, y Farmacias.

#### El mejor Calmante

#### JARABE BERTHÉ

contra: Tos, sea cual fuere su causa, Resfriados, Gripe, Coqueluche, Males de Garganta, Dolores de Estómago, Dolores de Vientre en las mujeres, Jaquecas, Agitación nerviosa, Insomnio y todos los Padecimientos indeterminados.

PASTA BERTHÉ, complemento del tratamiento.

EXIJANSE el Sello del Estado francés y la Firma:

FUMOUE-ALBESPEYRES, 78, Faub<sup>a</sup> Saint-Denis, PARÍS.

MEDALLAS + LONDRES 1862 + PARIS 1889 + AMBERES 1894 +  
CAPSULAS DE APIOL DE JORET Y HOMOLLE REGULARIZAN LOS MENSTRUOS  
DEPOSITO GENERAL FARMACIA BRIANT PARIS 150 R. RIVOLI Y TODAS FARMACIAS Y DROGAS  
EVITAN DOLORS, RETARDOS

#### PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, emplearse el *PILVORE DUSSE*, 1, rue J.-J. Rousseau, París.